

**UNA NOTA SOBRE PROSODIA DIACRÓNICA
(A PROPÓSITO DEL PROYECTO AMPER
EN CASTILLA Y LEÓN)¹**

FRANCISCO JOSÉ ZAMORA SALAMANCA
Universidad de Valladolid
fjzamora@fyl.uva.es

¹ Este trabajo constituye una versión reelaborada de una comunicación presentada, con el título de *Cuatro encuestas prosódicas en Castilla y León*, en el XV Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL), celebrado del 18 al 21 de agosto de 2008 en Montevideo (Uruguay).

RESUMEN

Siguiendo el principio de Labov de que el presente permite explicar el pasado, en este trabajo se ponen en su contexto sociohistórico los primeros cuatro puntos de encuesta del Proyecto AMPER en Castilla y León, y se interpretan los resultados obtenidos de las respectivas encuestas.

Aunque por ahora no se haya llegado a resultados concluyentes, aparte de describir la fisonomía prosódica de cada una de las comunidades estudiadas, estamos en camino de probar una hipótesis formulada por María Josefa Canellada sobre la existencia de una base prosódica del Occidente peninsular que conformaría un sistema entonativo diferente del sistema castellano, que está en la base de la entonación estándar.

Intentamos mostrar también cómo las modalidades de entonación actuales de los puntos de encuesta han podido ser resultado de distintos procesos históricos de koineización en que elementos de base prosódica castellana se mezclaron, en proporción variada, con otros de procedencia occidental.

Palabras clave: *entonación, prosodia, dialectología, geografía lingüística, lingüística histórica*

ABSTRACT

Following the principle of Labov that the present allows to explain the past, in this paper the first four survey places of the Project AMPER in Castile and León are put into their socio-historical context, and the results of the respective surveys are interpreted.

Although conclusive results have not yet been reached so far, apart from describing the prosodic physiognomy of each of the communities studied, we are on the track to test a hypothesis formulated by María Josefa Canellada about the existence of a prosodic base in Western Iberian Peninsula making up an intonation system different from the Castilian one, which underpins the standard intonation in Spain.

We also try to show how the current intonation patterns of the survey places might have been a result of various historical processes of koineization in which basic elements from a Castilian prosodic base mixed, in a varied proportion, with other ones from a Western provenance.

Keywords: *intonation, prosody, dialectology, dialect geography, historical linguistics*

1. INTRODUCCIÓN: NAVARRO TOMÁS Y EL ACENTO CASTELLANO

En su *Manual de entonación española*, Navarro Tomás ([1944] 1974: 11-13) dedicó una sección del capítulo introductorio a lo que él llamaba la entonación «literaria» (y que hoy designaríamos mejor como *entonación estándar*). Ahí afirmaba: *La entonación literaria muestra visiblemente en sus inflexiones esenciales el elemento castellano que le ha servido de base, aunque no sea cosa fácil precisar la procedencia concreta de dicho elemento entre las varias zonas de la región indicada. Han tenido que influir –añadía Navarro Tomás– en la depuración y refinamiento de este primitivo fondo prosódico todos los factores que se han ido amasando a través del tiempo en la larga formación y desarrollo del acento español.*

Navarro Tomás ([1946] 1966: 45) era decidido partidario de la influencia del sustrato en la prosodia castellana²; así, en un trabajo sobre las vocales del español sostenía que *la vieja lengua ibérica desaparecida debió transmitir a la nueva habla románica una parte de su tradición eufónica* y que *el sello local del latín cantábrico, vecino del resistente iber vasco [sic], quedó sin duda latente en las tendencias que han modelado la calidad de las vocales y de otros elementos del habla de Castilla*. En este mismo sentido, concluía Navarro Tomás ([1946] 1966:

² Encontraba también este gran fonetista (Navarro Tomás [1946] 1966: 150-151) que *[en] los pueblos de Aragón, uniformados lingüísticamente en su mayor parte desde hace siglos por la influencia del castellano, el acento con que éste se pronuncia es, probablemente, el mismo con que dichos pueblos hablaron su antiguo dialecto aragonés antes de adoptar la lengua de Castilla. Fuera de Aragón –añadía– esta forma de entonación se encuentra también en Vasconia y Navarra, y concluía: Don Ramón Menéndez Pidal, estudiando la toponimia aragonesa, descubrió un abundante fondo primitivo de carácter eusquérico. Saroihandy, en el tratamiento que ciertos sonidos manifiestan en el dialecto aragonés, creyó ver asimismo vestigios de un pasado lingüístico en estrecha relación con el de la lengua vasca. El acento aragonés, apegado a su tierra y resistente contra toda influencia, es, acaso, el testimonio más vivo y elocuente de esa tradición. Según señala Emilio Alarcos Llorach (1982: 78), la zona meridional de la antigua Cantabria, donde surgió el castellano, es una zona en que sin duda se produjo una intensa mezcla de gentes de distinta procedencia: del norte cántabro, del este eusquerizado y del oeste leonés. Consecuentemente –añade Alarcos– el romance que allí se cristaliza tenía que ser resultado de una nivelación lingüística de tendencias variadas. Podría explicarse también así el origen de la entonación castellana como resultado de una nivelación de tendencias prosódicas de procedencia heterogénea (aunque de muy difícil determinación, teniendo en cuenta que la entonación castellana se aparta sustancialmente de la base prosódica occidental de la Península y también de la oriental, relacionada con el antiguo euskera).*

45) su discurso de ingreso en la Real Academia con las siguientes palabras: *El acento castellano en sus rasgos iniciales, depurados y refinados a través de largas generaciones, puede ser considerado como el elemento tradicional más antiguo de nuestra lengua, anterior probablemente a la existencia del mismo romance castellano, eco milenario del modo de hablar de todas las gentes que nos han precedido en la tierra en que hemos venido al mundo y en que se ha amasado nuestra vida.*

En el texto de este mismo discurso escribía también Navarro Tomás sobre los principales rasgos diferenciadores de la prosodia castellana con respecto a la de las otras lenguas romances peninsulares, por un lado, y con respecto al andaluz y a las variedades hispanoamericanas, por otro. Es muy interesante, a este respecto, la siguiente observación (Navarro Tomás [1946] 1966: 136): *Es rasgo general en el español de América la atenuación del esfuerzo espiratorio en que se apoya el peculiar vigor del habla de Castilla. Parece que en sus etapas de expansión geográfica, desde Castilla la Vieja a Castilla la Nueva, Andalucía y América, el castellano fue reduciendo gradualmente la medida de su intensidad originaria.*

2. EL PROYECTO AMPER EN CASTILLA Y LEÓN

Uno de los objetivos principales de nuestra investigación en el Proyecto AMPER en Castilla y León ha sido, desde hace ya casi un lustro, el estudio de la prosodia en las zonas que fueron fronteras entre los antiguos reinos de León y de Castilla. Nuestra hipótesis de trabajo es que manifestaciones de la antigua entonación «leonesa» se conservaron (y actualmente todavía se conservan) en zonas tempranamente castellanizadas del reino leonés (cf. Zamora Salamanca 2006). En relación con esta hipótesis, nuestras primeras encuestas prosódicas se hicieron en dos localidades muy próximas entre sí, pero pertenecientes a distintas provincias de la actual Comunidad Autónoma de Castilla y León: Pedrosa del Rey, en el Suroeste de la provincia de Valladolid y Morales de Toro, en el límite oriental de la provincia de Zamora (cf. Zamora et ál. 2007a)³. Posteriormente encuestamos a

³ Ambas localidades pertenecieron históricamente al infantazgo de Toro, en el adelantamiento de Castilla (Campos) hasta que en la división provincial que se llevó a cabo a partir del año 1833 se las asignó a provincias y partidos judiciales diferentes. Pedrosa del Rey, junto a otros municipios como Villalar de los Comuneros, pasó a pertenecer al partido judicial de Tordesillas, en la provincia de Valladolid, aunque, durante más de un siglo, siguió formando parte de la diócesis de Zamora.

sendas informantes urbanas en las ciudades de Salamanca y Valladolid (cf. Zamora et ál. 2005, 2007b y 2007c)⁴.

Los resultados de las investigaciones que hemos llevado a cabo hasta el momento nos permiten considerar que el habla de cada informante tiene una configuración prosódica particular que, desde un punto de vista perceptivo, constituiría la base de un «acento» característico de la comunidad estudiada. Hay que tener en cuenta que, de nuevo en palabras de Navarro Tomás ([1932] 1977: 7), *[e]l habla castellana en las aldeas y pueblos rurales[,] y hasta en el fondo popular de las capitales de provincia, ha avanzado en su evolución fonética mucho más que la lengua literaria* [es decir, lo que hoy llamamos la *lengua estándar*], y que otro tanto podría decirse con respecto a la entonación, como también afirmaba este gran fonetista en el capítulo sobre entonación de su *Manual de pronunciación española* (Navarro Tomás [1932] 1977: 210): *la entonación [...] presenta multitud de circunstancias especiales por donde no sólo los idiomas de distinta familia lingüística, sino aquellos que tienen un origen común, y aun las más pequeñas modalidades regionales y locales de un mismo idioma, se diferencian y distinguen entre sí.*

De los cuatro puntos de encuesta considerados, la prosodia más diferenciada con respecto a la de la informante de Valladolid, que tomamos en nuestra investigación como punto de referencia, es la de la informante de Morales de Toro; no resulta difícil captar de oído su particularidad, pues, desde el punto de vista acústico, la frecuencia fundamental media es bastante baja (tono normal grave), y el campo de entonación, sorprendentemente reducido en los enunciados interrogativos (no alcanza los cuatro semitonos). En cuanto a la informante de Salamanca, en un test de percepción aplicado a estudiantes universitarios nacidos en Valladolid en el que, entre otras tareas, se les pedía identificar enunciados emitidos por una hablante vallisoletana frente a los enunciados emitidos por otra hablante de distinta procedencia (la informante salmantina), pudimos comprobar que las respuestas alcanzaban un porcentaje de éxito cercano al cincuenta por ciento (Zamora, et al. 2007b: 643-646). Con respecto a la informante vallisoletana afirmábamos en las conclusiones de dicho trabajo:

⁴ Otras encuestas se realizaron, en su momento, a informantes femeninas de las ciudades de Zamora, Palencia y Ávila, de manera que se pudiera contrastar la entonación «leonesa» de la primera de ellas con la entonación «castellana» de las otras dos capitales. Siguiendo la metodología propuesta para el Proyecto AMPER, se encuestó en cada punto a una informante sin estudios universitarios, de edad comprendida entre los 25 y los 45 años. Para más detalles metodológicos sobre el Proyecto AMPER en España e Iberoamérica, véase Fernández Planas (2005), así como Martínez Celdrán et ál. (2005).

Dadas las características socioculturales de nuestra informante, es de esperar que los rasgos prosódicos que hemos analizado sirvan para trazar el perfil de un «acento» vallisoletano que diferenciaría el habla de esta ciudad de la entonación del español estándar [peninsular]. A la espera de poder comparar los datos de la prosodia de Valladolid con los de otras ciudades castellano-leonesas, podemos adelantar aquí, no sin ciertas reservas todavía, algunos rasgos caracterizadores, como el inicio de la curva melódica, tanto de declarativas como de interrogativas, en un tono muy bajo (la frecuencia fundamental no alcanzaría los 180 Hz en el habla femenina), al igual que sucedería en la terminación de las declarativas, o la aparición de un pico tonal bastante elevado en el pretonema de las interrogativas, frente a un tonema, en este tipo de oraciones, que no llega a elevarse a una gran altura (sobre todo, en las terminaciones en palabra aguda). En todo caso, como se ha demostrado en el test de percepción, los hablantes vallisoletanos son capaces de distinguir estas particularidades prosódicas, y diferenciar el «acento» de Valladolid del de una ciudad próxima, como es Salamanca.

En cuanto a la informante de Pedrosa del Rey, en un reciente trabajo (Menéndez, et ál. en prensa) se llegaba a la siguiente conclusión: *Aunque hemos registrado cuestiones de detalle en el análisis de la curva tonal del pretonema y tonema de los enunciados declarativos, las verdaderas diferencias entre la informante rural [de Pedrosa] y la urbana [de Valladolid] se dan –como, por otra parte, era de esperar– en la curva tonal de las oraciones interrogativas. Aquí la informante de Pedrosa se muestra bastante más contenida en las inflexiones tonales que las respectivas informantes de Valladolid y de Salamanca (especialmente, con respecto a la vallisoletana). Otro rasgo definitorio es el parámetro de la duración: la informante pedrosina emite los enunciados con un ritmo muy rápido que condiciona la duración vocálica tanto en la modalidad declarativa como en la interrogativa, de manera que sus vocales son considerablemente más breves que las de la vallisoletana. Al mismo tiempo, los valores de energía acústica son también ligeramente inferiores en la informante rural. A partir de estos rasgos no podemos adscribir todavía el sistema entonativo de Pedrosa del Rey al tipo leonés o al castellano; quizá se trate de una variedad intermedia. Hacen falta más investigaciones en lo que fue zona fronteriza entre León y Castilla para llegar a conclusiones más determinantes.*

3. SOBRE PROSODIA DIACRÓNICA DEL CASTELLANO

Decía Navarro Tomás ([1946] 1966 147-148) en su discurso sobre el acento castellano: *No podemos saber si el tono o el acento que ponemos en nuestras*

lecturas de la Crónica General, del Conde Lucanor o de la Celestina, son los mismos que guiaron el sentimiento prosódico de sus autores al escribir estas obras, pero creemos sentir interiormente una perfecta correspondencia entre la impresión fonológica de dichas obras y el tono, ritmo y compás del castellano que hoy hablamos. Para esta afirmación se apoyaba en una teoría del fonetista alemán Eduard Sievers (1850-1932): *Afirma Sievers [Rhythmisch-melodische Studien, Heidelberg, 1912, págs. 78-111] –escribía Navarro Tomás– que cada texto recoge y guarda en sus páginas la modalidad prosódica peculiar del autor que lo compuso, y que una lectura espontánea hace despertar y revivir en cualquier tiempo las ondas sonoras implícitas en las palabras escritas, y añadía: La idea de la permanencia del acento sirve de base a la doctrina del análisis cadencial de Sievers, quien en textos medievales alemanes cree encontrar reflejadas diferencias melódicas que hoy mismo se observan entre distintas partes de Alemania.* En efecto, la teoría propuesta de una manera impresionista por Sievers acerca de la distribución invertida (*Umlegung*) de la melodía entre los dialectos alemanes del Norte y del Sur, ha sido confirmada, casi un siglo después, mediante análisis acústico instrumental por jóvenes dialectólogos alemanes que trabajan en el marco de la fonología generativa métrica autosegmental (cf., por ejemplo, Kügler 2004, Gilles 2005, Peters 2006).

En su monografía sobre el bable de Cabranes, María Josefa Canellada (1944), que había sido discípula en Madrid de Navarro Tomás, comparó, a partir de inscripciones quimográficas, la entonación del español estándar peninsular con la del asturiano. *La línea tonal de la frase enunciativa castellana* –afirmaba Canellada (1944: 48)– *es, más o menos, horizontal con ligeras subidas y bajadas, mientras que en asturiano, la línea de la frase aparece mucho más modulada que en castellano, con desvíos incesantes, y añadía: no se presenta como en castellano la línea horizontal, tendida sobre la línea de nivel o paralela a ella. Por el contrario, a primera vista, se distinguen curvas enlazadas e ininterrumpidas, sin ningún trazo horizontal.* En otra parte de la misma monografía (Canellada 1944: 50-51), esta investigadora escribía también: *[...] lo importante frente a la uniformidad de la línea en la vocal acentuada castellana es la inflexión ascensional-descendente de la asturiana.[...] Acaso sea posible pensar en toda una herencia lingüística de «tono descendente» en el occidente de la Península, frente al trazo horizontal de la frase castellana y frente a la terminación alta de las entonaciones aragonesas y vascas. Acaso la curva ascendente-descendente del bable esté emparentada muy de cerca con el movimiento de la línea tonal en las palabras portuguesas.*

En términos de la moderna fonología generativa métrica autosegmental, la entonación castellana peninsular se caracterizaría, en el prenúcleo o pretonema de

la frase declarativa, por acentos tonales del tipo predominante L*+H (valle en la sílaba tónica, pico en la sílaba postónica) o H* (pico proveniente de la pretónica mantenido en la tónica), mientras que la entonación del Occidente peninsular tendría, también en contornos prenucleares de frase declarativa, mayor variedad de acentos tonales, aparte de los dos ya mencionados: L+H* (valle en la pretónica, pico en la tónica) o H*+L (pico en la tónica, valle en la postónica).

A diferencia de lo que sucedió con el portugués, que experimentó un intenso cambio prosódico entre mediados del siglo XVII y comienzos del XIX, la prosodia del español (del castellano) en la Península Ibérica no parece haberse visto significativamente modificada en los últimos ochocientos o novecientos años, así que es muy posible que los primeros documentos en romance, desde el Tratado de Cabreros de 1206, estudiado por Wright (2000), se leyera ya, en la cancillería castellana, con una prosodia parecida a la actual. Probablemente, la lectura en voz alta de los documentos oficiales en romance permitió la difusión de un modelo de entonación de prestigio, que, con el paso del tiempo, se convertiría en la entonación “literaria” o entonación estándar del español. Si bien la ciudad de Burgos pudo haber sido, en un primer momento, el centro irradiador de este modelo prosódico, parece claro que a lo largo del siglo XV y primera mitad del XVI, antes de que la villa de Madrid se convirtiera en sede permanente de la Corte, Valladolid, que, con más de 30.000 habitantes en el censo de 1530, había llegado a quintuplicar la población de Burgos, se convirtió en el principal foco de difusión de la entonación de prestigio del castellano.

Como relata el historiador Felipe Fernández-Armesto (2003: 164-165): *Valladolid era una ciudad de funcionarios. Su prosperidad derivaba de la Cancillería de la Corte [...]. Su población flotante estaba compuesta por personas a la espera de presentar un pleito; en ella, los cortesanos morían aguardando a que se viera su caso [...]. De los 6.750 cabezas de familia registrados en el censo de 1530, 2.000 o 3.000 vivían directamente de la cancillería. Burgos, en cambio, era una ciudad de comerciantes, un puerto mercantil situado tierras adentro cuyo carácter estaba definido por las 7.000 u 8.000 mulas, el material que componía las caravanas que recorrían el trayecto entre los pastos de la meseta y los puertos de las costas del Cantábrico. Su cronista urbano lo comparó con Venecia. Un embajador veneciano reconocía cierta semejanza. En su opinión, “la mayoría de sus habitantes son comerciantes ricos”.*

Salamanca, a lo largo del siglo XVI, con cerca de 25.000 habitantes, era también una ciudad floreciente tanto por la actividad comercial como por el prestigio de su universidad, fundada en la segunda década del siglo XIII por Alfonso IX, el último

rey de León. Como recuerda Donald N. Tuten (2003: 155-157), en los siglos XII y XIII Salamanca presentaba una población extraordinariamente heterogénea, de manera que esta confluencia de gentes tuvo que desencadenar un proceso de koineización lingüística que influiría también en la caracterización prosódica del habla de esta ciudad. Por supuesto, la difusión del modelo de prestigio de la entonación castellana literaria y cancilleresca, procedente de Burgos y Valladolid, afectaría también a Salamanca en los últimos siglos medievales, pero podemos suponer que sólo para las situaciones de mayor formalidad, y que el habla salmantina conservaría su particular base prosódica, que, de una manera u otra, habría podido pervivir hasta la actualidad.

Hay que tener en cuenta, además, que en la segunda mitad del siglo XIX se produce en España un movimiento de éxodo rural hacia las capitales de provincia, que contribuye considerablemente al crecimiento demográfico de éstas. En términos sociolingüísticos, esto supone la aparición de situaciones de koineización lingüística, aplicables también, como se ha tratado hasta aquí, a la difusión de determinados rasgos prosódicos. Una situación así se daría en Salamanca y también en Valladolid, aunque en el caso de esta última se dio otra circunstancia especial: concretamente, la afluencia de población inmigrante procedente no sólo de la propia provincia sino del resto de las provincias castellano-leonesas (e, incluso, de todo el Noroeste peninsular) por la demanda de mano de obra para los talleres ferroviarios de la Compañía del Norte.

Nuevas migraciones de población rural se fueron sucediendo hasta la segunda mitad del siglo XX, en que se produce el máximo crecimiento urbano en capitales de provincia como Salamanca o Valladolid, con las consiguientes nuevas koineizaciones de rasgos prosódicos. Durante dos décadas (entre 1950 y 1970), Valladolid experimentó de nuevo un gran auge demográfico, motivado, esta vez, por la demanda de mano de obra para la industria automovilística, por entonces recién instalada en la ciudad.

4. CONCLUSIÓN

A lo largo de este trabajo he tratado de poner en contexto los primeros cuatro puntos de encuesta del Proyecto AMPER en Castilla y León, así como de interpretar los resultados obtenidos de las respectivas encuestas, también a la luz de un contexto sociohistórico. Aunque por ahora no se haya llegado a resultados

concluyentes, aparte de describir la fisonomía prosódica de cada una de las comunidades estudiadas, estamos en camino de probar la hipótesis formulada en 1944 por María Josefa Canellada sobre la existencia de una base prosódica del Occidente peninsular que conformaría un sistema entonativo diferente del sistema castellano centronorteño, que está en la base de la entonación estándar.

Los enunciados interrogativos, con particularidades propias en cada una de las informantes, nos hacen pensar que se trata de modalidades de entonación diferenciadas, que los propios hablantes pueden, llegado el caso, reconocer como distintas, tal como sucedió en el test de percepción al que sometimos a informantes vallisoletanos. No parece haber una base prosódica occidental homogénea ni siquiera en el caso de Salamanca o de Morales de Toro, por lo cual lo más prudente es pensar que se trata de casos intermedios, en que, como resultado de la koineización de rasgos prosódicos, un elemento castellano se mezcla, en proporción variada, con una base melódica que encontramos, todavía hoy, en su forma más característica en el Noroeste de la provincia de Zamora, en el Norte de León, en Asturias, en Galicia y en toda la extensión del espacio lingüístico de habla portuguesa.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALARCOS LLORACH, E. (1982): «El español, lengua milenaria», en *El español, lengua milenaria (y otros escritos castellanos)*, Valladolid, Ámbito, pp. 9-79.
- CANELLADA, M. J. (1944): *El bable de Cabranes*, Madrid, CSIC (Anejo XXXI de la *Revista de Filología Española*).
- FERNÁNDEZ-ARMESTO, F. (2003): «El imperio improbable», en R. Carr (ed.): *Historia de España*, Barcelona, Península, pp. 145-188 (traducción española de *Spain. A history*, Oxford University Press, 2000).
- FERNÁNDEZ PLANAS, A. M. (2005): «Aspectos generales acerca del Proyecto internacional AMPER en España», *Estudios de Fonética Experimental*, XIV, pp. 13-27.
- KÜGLER, F. (2004): «The phonology and phonetics of rising pitch accents in Swabian», en P. Gilles y J. Peters (eds.): *Regional variation in intonation*, Tubinga, Niemeyer, pp. 75-98.

-
- GILLES, P. (2005): *Regionale Prosodie im Deutschen. Variabilität in der Intonation von Abschluss und Weiterweisung*, Berlín / Nueva York, de Gruyter.
- MARTÍNEZ CELDRÁN, E.; A. M. FERNÁNDEZ PLANAS; V. SALCIOLI GUIDI; J. CARRERA SABATÉ y J. ESPUNY MONSERRAT (2005): «Approche de la prosodie du dialecte de Barcelone», *Géolinguistique*, hors série n° 3 (*Projet Amper*), pp. 153-175.
- MELÉNDEZ MATÍAS, M. M.; M. CARRERA DE LA RED; E. J. GASCÓN NEGRO y F. J. ZAMORA SALAMANCA (en prensa): «Aproximación a la prosodia de Pedrosa del Rey (Valladolid)», *Language Design*.
- NAVARRO TOMÁS, T. ([1932] 1979): *Manual de pronunciación española*, Madrid, CSIC (19ª edición).
- NAVARRO TOMÁS, T. ([1944] 1974): *Manual de entonación española*, Madrid, Guadarrama.
- NAVARRO TOMÁS, T. ([1946] 1966): *Estudios de fonología española*, Nueva York, Las Americas.
- PETERS, J. (2006): *Intonation deutscher Regionalsprachen*, Berlín / Nueva York, de Gruyter.
- TUTEN, D. N. (2003): *Koineization in Medieval Spanish*, Berlín / Nueva York, Mouton de Gruyter.
- WRIGHT, R. (2000): *El Tratado de Cabrerros (1206): estudio sociofilológico de una reforma ortográfica*, Londres, Queen Mary and Westfield College (Department of Hispanic Studies).
- ZAMORA SALAMANCA, F. J. (2006): «Para el estudio de la entonación castellana en su contexto social», en C. M. Junyent Figueras (ed.): *VII Congrés de Lingüística General: actes, del 18 al 21 d'abril de 2006*, Barcelona, Universitat de Barcelona, ISBN: 84-475-2086-8 (CDROM).
- ZAMORA SALAMANCA, F. J.; M. CARRERA DE LA RED y M. M. MELÉNDEZ MATÍAS (2005): «Variación geoprosódica en dos entonaciones de Castilla y León: análisis de frases declarativas e interrogativas sin expansión», *Estudios de Fonética Experimental*, XIV, pp. 125-140.

ZAMORA SALAMANCA, F. J.; M. CARRERA DE LA RED y M. M. MELÉNDEZ MATÍAS (2007a): «Variación prosódica en dos comunidades rurales», en P. Cano López, et ál. (eds.): *Actas del VI Congreso de Lingüística General (Santiago de Compostela, 3-7 de mayo de 2004)*, vol. II.B: *Las lenguas y su estructura*, Madrid, Arco Libros, pp. 1991-2001.

ZAMORA SALAMANCA, F. J.; M. CARRERA DE LA RED y M. M. MELÉNDEZ MATÍAS (2007b): «La entonación urbana de Valladolid: aproximación a su estudio», en M. González González, et ál. (eds.): *III Congreso de Fonética Experimental. Actas do congreso organizado pola Dirección Xeral de Creación e Difusión Cultural, a Universidade de Santiago de Compostela e a Real Academia Galega. Santiago, 24-26 outubro de 2005*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, pp. 637-647.

ZAMORA SALAMANCA, F. J.; M. CARRERA DE LA RED y M. M. MELÉNDEZ MATÍAS (2007c): «Aproximación a la prosodia del habla urbana de Salamanca (en contraste con la de Valladolid)», en: J. Dorta (ed.): *La prosodia en el ámbito lingüístico románico*, Santa Cruz de Tenerife, La Página Ediciones, pp. 179-202.